por arco de paz.

Repite la Musica esta copla de Geronima.

Fil. Zagales, por bien seruido
de fineza tan real
me doy, y tendrè en memoria
este dia, para dar
à todo el Valle fauores.

Valle. El en este memorial pide.

Fil. Di, que pides, Valle?

Valle. Perdon de mi cortedad,
y para que tenga fin
dichoso el florido afan.

Ger. Quedo, que en otro teatro
fin del festejo verán,
y agora solo dezid,
que viua su Magestad,
y el Valle le vea
mas, que el viuir mas.

Canta la Musica.

Musica. Viua Filenio
la heroica deidad,
y el Valle le vea
mas, que el viuir mas.

COMEDIA FAMOSA.

AMAR, Y NO AGRADECER.

DE DON FRANCISCO SALGADO.

PERSONAS.

Carlos, Emperador.
Dionisio, Principe.
Arnesto, Duque.
Roberto, Duque.
Ludouico, su hijo.
Diana, Duquesa.
Laura, su Prima.
Flora, Criada.
Baqueta, Gracioso.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Dentro vn arcabuz, y dizen.

Vno. Traicion, traicion.

Otro. El descuido
ha dado à la embidia fuerças.

Salen aora huyendo Carlos, y Baqueta de labradores, Carlos con vn arcabuz.

Baq. Huyamos, pleguete Christo.

Car. Por la intrincada maleza
de aquestas confusas matas,
que el Sol las registra, apenas
podemos entrar.

Baq. Bien dizes,
si primero no nos entran
ellas à saco. *Car.* Que assi
mis alientos entorpezca
el cielo? *Baq.* De tu descuido
no, de su crueldad te quexa.

Entren por vna parte, y por otra salgan Diana, Laura, y sus Damas.

Dia. Ni de lo oculto del bosque
la seguridad incierta,
ni del monte lo fragoso,
ni lo inculto de la selva
de indicio tan conocido

© Biblioteca Nacional de España

ha de faltar a las señas;
seguidme todas. *Lau.* Señora,
repara, en què fola arriesgas,
en lugar de assegurarla,
tu vida.
Diana. Si me aconsejas,
que me la guarde el temor,
poco su valor aprecias.
Entranse, y sale Baqueta.
Baq. En huir, no ay cortesias,
quien mas huye, mas respeta;
mi amo no echa de ver,
que le sigue la Duquesa
determinada, quando èl
enamorado la espera.
Y si por traidor le tienen
primero, que quien es sepan,
à èl, y à mi, que le acompaño,
nos romperan las cabecas.
Mas dicho, y hecho, yà dieron
con èl, y àzia aquì le acercan,
yo me escondo, que de mi
no haràn caso, si le pescan.
Escondese Baqueta, y sale Diana, siguiendo à Carlos, con las demas.
Dia. En vano zelas el rostro
de la traicion que no zelas,
pues el recato descubre
lo que encubre la verguença.
Mugeres son las que miras,
descubrete, no las temas,
que aun con ser en mi favor,
verte cobarde me peta.
Car. Fingir, que no la conozco,
mi seguridad intenta;
porque faltando al respeto,
me dè todo a la fineza.
Si la deidad superior
con que à mayor causa empeñas
la libertad que persigues,
en los alvedrios reina,
quando temiendo el desprecio,
se recata la modestia,
castiga la cegueda,
pero no la resistencia.
Dia. Detente, que en vano
mi heroico esfuerço atropellas
con vanas demostraciones
de locas estratagemas.
Baq. Aqui es, quando entre las tres
a puro araño le pelan.
Dia. No me conoces? *Car.* No, y si.
Dia. No, y si, pues de què manera?
Car. No, porque no se quien eres,
si, porque sè que eres bella,
y basta para rendirte
mi adoracion reuerencia,
saber que tu eres hermosa,
aunque quien eres no sepa.
Dia. No fuiste, quien atreuido,
assegurandote en ella,
diste libertad al plomo,
contra mi de essa escopeta?
Car. Si, y no.
Dia. Otra vez con la enigma
me propones la respuesta?
si y no, como puede ser?
Car. Si, como era aquesta mesma
la escopeta, que atreuida
à tu quietud hizo ofensa;
no, porque no tuue culpa,
en que sin mi lumbre diera,
quãdo absorto en tu hermosura
adoraua tu belleza:
De esta verdad es testigo
el verme sin resistencia,
y de essotra hallarme ora
sin armas, las armas mesmas,
que a tenerlas, te rogara
que me mataras con ellas,
ya que no por el delito,
si quiera por la sospecha.
Baq. Aqui dà vozes, y aqui
la tramoya sale guera.

Dia,

© Biblioteca Nacional de España

Dia. Has me visto alguna vez?
Car. No, y si.
Dia. Que de vna manera
has de responder a todo?
Car. Es porque no halla mi pena
en vn sentimiento solo
mas que sola vna respuesta.
Dia. Pues declara, de que suerte,
si la novedad penetras,
no me has visto, y si me has visto
en otra ocasion?
Car. De aquesta,
mis ojos, que sin el riesgo
de tan temeraria empresa,
como entrarse en el peligro,
y no quedarse en la pena:
libre competencia hazian,
a la mayor competencia
muy acaso merecieron,
dando à su descuido riendas:
llegar a verte, que dicha,
si lograra el conocerla;
al fin mis ojos te vieron,
mas es tanta tu belleza,
que no te vieron mis ojos,
porque cegaron de verla.
Con esto labras, si puede
dezir mi afecto de veras,
que si te vió mi fortuna,
y no te vió mi fineza.
Dia. Mucho desdize de el trage
la retorica alagueña
de los labios, quando en ellos,
que todo es enigmas mueстras:
dime, quien eres?
Car. No sè. *Dia.* No sabes?
Car. No, porque es fuerça,
que faltara a lo que se,
si aora de mi supiera.
Flor. Buena respuesta, si dize,
que està borracho, lo acierta.
Dia. Cielos! que afecto bastardo,
assi arraitra mi soberuia,
a que agassaje el olvido
lo que la vista desprecia?
Car. Cielos! que dicha es la mia,
que de el riesgo a la violencia
ha logrado vn desahogo,
quando esperaua vna pena?
Ruido dentro.
Lau Señora, Roberto viene,
y con èl la guarda atenta,
sin duda, que el alboroto
de mayor causa engendra.
Dia. Pues hombre, vete, no esperes,
ya que mi piedad se templa,
a que la lealtad malogre
lo que el acaso concierta.
Car. Ya es forçoso con la duda
dar a la mentira fuerça,
luego vos, señora, sois?
Dia. Que dizes, deten la lengua,
no es bien que ya me conozcas,
pues en esta ocasion dexas
vna culpa, si lo sabes,
si lo ignoras, vna deuda;
y assi, mira entre los dos,
qual es mejor que suceda,
por aquella castigarte,
ò executarme por esta?
Car. Yendome sin conocerte,
te doy mejor la respuesta,
y la deuda facilito,
supuesto que la confiessas. *Vase.*
Baq. Viue Dios, que se ha escapado
con su embuste, y con su arenga
Carlos, ù Fabio, y yo aora
à ver en que pàra esta
tramoya pienso quedarme,
que và buena, si se enreda.
Lau. Hombre notable, señora.
Flo. Y que importa que lo sea;
pero que importa; que digo?
Dia. Que es hòbre de baxas prèdas,

© Biblioteca Nacional de España

dize sus trages. *Lau.* Yo el estilo,
también lo contrario muestra.
Bab. El retintin no es muy malo,
si es de el metal a que suena.
Sale Roberto, y gente.
Roq. Diana? señora?
Dia. Conde, que traeis?
Rob. A hablar no acierto.
Dia. Dezid, que teneis, Roberto?
Rob. A mi lealtad corresponde
la inquietud con que me ves,
dixeronme, que atrevida
mano, contra vuestra vida.
Dia. Hablad, de que os suspendeis?
Rob. De que os venero deidad,
de que sin peligro os veo,
de que os hallo mi deseo,
buscan dos mi ceguedad.
No me pidais ya que diga
mas de lo que aqui apunte,
que le ofenderá a mi fee,
lo que a mi lealtad obliga.
Dia. Si el ruido que de el jardin
me sacó al bosque cerrado,
vuestro temor ha causado,
perdedle, Conde, que en fin,
nada ha sido, fantasia
imaginada en la idea,
que lo que teme, desea,
experimentar, seria.
Rob. Yo os confiesso, que me dà
la nueva tanto cuidado,
de que Carlos ha faltado,
sin saberse donde està,
que despues que de Rusia
vino, no os sosiego. Y mas
quando tan cruel estàs,
que ni de amor, ni porfia
à la inconstante valança
el peso de tu cuidado
en su altiuez ha fiado,
que le tuerça la esperança
ya que casarte has querido,
y à Carlos has despreciado;
porque dizes, que tu estado
no te ha de dar el marido?
y siendo en el testamento
de tu padre ley forçosa,
que seas de Carlos esposa,
escusas su cumplimiento:
porque a Dionisio, ò a Arnesto,
Principes tan señalados
no elijes? y los cuidados
de el pueblo quietas con esto:
quieres, si como se piensa
de el Persi, busca el fauor
Carlos, nuestro Emperador,
que se preuenga en tu ofensa,
quando sin fuerças estàs,
y por armas resistuya
a su corona la tuya?
con que por fuerça serà
su esposa, y vendrà à tener,
por no quererte obligar,
tu estado que lamentar,
y tu amar, que padecer?
Dia. Quando Carlos atreuido,
procure, y logre tal suerte,
primero me darè muerte,
que llegue a ser mi marido.
Baq. Muger, mira, que la prueua
de el adagio te maldize,
que el que de la yegua dize
mal, aquesse se la lleua.
Rob. La gala, y la discrecion,
el valor, y la nobleza
de Carlos, à tu grandeza
pudiera dar ambicion.
Dia. Yo por èl no le aborrezco,
que solo vengo à tener
zelos de no merecer
por mi, si por èl merezco.
Rob. Pues ya que en aquesso dèn
tus temas, mira, señora,

que

© Biblioteca Nacional de España.

que el de Polonia te adora.
Dia. No me ha parecido bien.
Rob. Fuerça es que tu gusto siga,
el de Calabria es mejor?
Dia. Si, pero à aquesse, el amor
de mi grandeza le obliga.
Rob. Pues porquè su pretension
en la Corte se permite?
Dia. Pues quereis que yo le quite
à nadie su inclinacion?
siga cada qual su error,
que assi le aumenta segura
mas triunfos à mi hermosura
la Republica de amor.
Rob. Ha si lo pudiera hazer,
que Ludouico lograra
en su amor [illegible]
esso, señora, [illegible]
Dia. Vamos, que este no es lugar
de consulta. *Rob.* Bien dezis,
mi error con esso aduertis,
no os boluerè à replicar.
Dia. Ven, Laura.
Lau. De el Conde està
ofendida con razon.
Dia. Ay, prima, que el coraçon
otra cosa siente mas.
Vanse, y sale Baqueta.
Baq. En fin auemos quedado
auditorio reuerendo,
el tablado yo, y vosotros
para juzgar este pleito;
mas de todos, à ninguno
como al tablado deseo,
que el enredo facilito;
si es que en tablado le veo
yo tambien, juez me señalo,
y en aquesso no lo yerro,
que hazer gracia la justicia,
de qualquier mal es remedio:
De vosotros solamente
la mala sentencia temo,
que no mirais à lo escrito,
y sentenciais por el hecho:
mas vaya aora de informe,
aqui vna dama tenemos.
Sale Carlos.
Car. Ya que Diana se ha ido,
buscando a Baqueta vengo,
que no sè donde quedò.
Baq. Mas mi amo es el que veo,
pues me ha estoruado el informe,
cuidado, y vaya de quento.
Car. Baqueta. *Baq.* Señor.
Car. Adonde te quedaste?
Baq. Bueno es esso,
pues fuy yo el que se quedò?
ù tu que à puro embeleco
me hazes huir, con ser yo
quien las tramo [illegible]
Car. [illegible] estado?
Baq. Escondido,
mientras Diana, y el viejo,
Conde, Laura, y las demas
a la quinta se boluieron.
Car. Y no te vieron? *Baq.* Ninguno,
antes he podido atento
escucharles quanto hableron.
Car. Pues quentamelo.
Ba. No quiero, costaratè tu trabajo
si te importaua saberlo.
Car. Que dixo de mi Diana?
Baq. Dixo que eras vn grossero,
vn villano, vn atreuido,
vn desairado, y vn necio.
Car. Esso dixo? *Baq.* Aquesso dixo,
y mas dixo, que si luego
no te huuieras ido, hiziera
que te echaran a sus perros
por maça; y dixe yo entonces,
harto aperreados nos vemos.
Dixo la Prima, que basto!
y yo dixe, pues triunfemos:
la otra remilgada dixo,

© Biblioteca Nacional de España

por Dios, que para cochero
era famoso, pues tira,
corre, y para, que es contento:
Diana dixo, por mas,
que pelearle, no creyeron
le auemos visto pescado,
y yo respondi, a badexo:
vna dixo, ciertamente,
que era el hombre muy atento,
pues que nunca de sus labios
mas que vn si, y vn no se oyeron.
Otra mas escrupulosa
replicò, pues no veis, que esso
fue razon de pie de vanco?
y yo dixe, no quebremos,
no faltò quien te rachasse
de pobre, y al punto mesmo
dixe yo, Dios te perdone,
q̃ en siendo pobre, ayas muerto:
en que estas mas mal vestido
reyaron, y con esso,
te cortaron de vestir
largo, aprisa, y de prouecho.

Car. Que escuche yo tus locuras?

Baq. Luego imaginas, que miento?

Car. Imagino, que no tienes
los cuidados que padezco,
y que tu te estas burlando,
quando yo me estoy muriendo.

Baq. Pues resucita, señor,
que a Diana, a lo que entiendo,
no le has parecido mal;
y aunque despues con el viejo
hizo estremos, sobre ser
tu esposa, aquellos estremos
son guarnicion, que hermosea
la gala de el fingimiento.
Mas declarame, por Christo,
ya que hemos llegado a esto,
con que motiuo la enigma
de ser, y no ser à vn tiempo,
inuentaste? tu no eres
Carlos, y de el grande Imperio
de Rusia dueño? pues como
en humilde traje has hecho,
que nos tengan por villanos,
y en esta tierra encubiertos,
por Fabio el nombre has trocado.
Dilo señor, que rebiento
por saberlo, para darles
noticia a los mosqueteros.

Car. Quien comunica sus males
dizen, que halla alivio en ellos,
aunque sea el comunicarlos,
à quien no sepa entenderlos;
y assi esta vez te he de hazer
partícipe de mi pecho,
me seruira de descanso,
sino puede de consuelo.

Baq. Lindo modo de agradarme,
para que te escuche atento,
has buscado, pues me pones
en el discurso silencio,
mas quentalo tu, y no hagas
quenta, de que yo te atiendo,
que en desquento quedara,
para mi cosa de quento.

Car. El gran Sigismundo, en quien
repetidamente eternos
desmintieron los aplausos,
la inconstancia de los tiempos;
aquel, à cuyas memorias
de el vanaglorioso estruendo
en el metal de los dias
està retonando el eco:
aquel, en fin de Moscouia,
gran Duque, aquel siempre excelso
Emperador de la Rusia,
que repossa en mejor Reyno;
por querer darle doblados
todos los bienes el cielo,
tuuo en su esposa Catandra
de vn parto dos herederos.
Nacieron à vn tiempo juntos

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi padre Octauio, y Demetrio,
padre de Diana, a los quales,
por escusar los excessos
de elecciones, y de embidias,
dispuso aduertido, y cuerdo,
que partiendo los aplausos,
diuidiessen el Imperio.
Cupole à Octauio mi padre
de la Rusia el laurel Regio,
y de Moscouia el Ducado
tambien le cupo à Demetrio;
viuieron los dos hermanos
tan tiranamente opuestos,
el vno al otro, que pudo
dezir el que mas atento
en sus acciones media
la ambicion de sus anhelos,
que de vn tigre se engendraron;
no, que de vn parto nacieron.
Y no solo estos rencores
alimentauan los pechos
de los dos hermanos; pues
de los vassallos el ciego
engaño de la lisonja
daua fuerças al pretexto,
entre el comun alboroto,
dilatado infiel veneno,
que sembraron en discordias
de la grandeza los zelos.
Cuya violenta semilla
cultiua villano afecto,
nacimos Diana, y yo,
fruto que maduro el cielo,
para quietud de sus iras
en las iras de su ceño;
pues apenas de los dos
se publicò el nacimiento,
quando de el comun aplauso
la voz vniendose à vn tiempo,
los vassallos de vno, y otro
en su dictamen hizieron
pazes bien aseguradas
en mal sabidos conciertos,
quando embiando Embaxador
mi Padre à su hermano atento,
a que por muger le uia
à Diana el rendimiento.
Hallò en ella tan trocado
el dictamen tan reuuelto
el parecer, tan osado
el obediente precepto,
que a su mesmo padre dixo,
que era infame, que era feo
lunar de su noble sangre,
que acobardasse el esfuerço
por vn antojo vulgar
vn heroico vencimiento.
A aquesto siendo el dezir,
que si el sin embargo desto
fugetarla pretendia,
que supiesse desde luego,
que vale rota Amaçona,
armando el pecho de azero,
blandiendo la lança dura,
y trençando el harnès diestro
a despertar en campaña
los dormidos mongibelos
de los passados rencores
a los soplos de su aliento
pensaua salir, las leyes
de la obediencia rompiendo,
no quiso ver mi retrato,
dando por razon, que puesto
que no auia de hazer el gusto,
mejor razon al empeño,
no queria de el acaso
fiar el atreuimiento.
Saliòse, en fin, con su gusto,
porque su padre, temiendo
no hiziesse la diligencia
el arrojo mas violento
amoroso como padre,
y atreuido como viejo,
a su hermano le negò

la

© Biblioteca Nacional de España

da paz, quando à mi el sossiego:
porque auiendome embiado
el Embaxador con tiempo
vn retrato de Diana,
bebi en sus luzes el fuego,
que en cenizas conuirtiò
el coraçon en mi pecho.
Mira como quedaria
en tal ocasion, auiendo
dadole el alma en mis ojos,
y boluiendomela a ellos;
pues no pudiendo admitirla,
y el desaire conociendo,
ni ella la tiene por suya,
ni yo por mia la tengo.
Mi padre entonces sentido,
y cansado ya de el fiero
combate de oposiciones,
que de sus canas al yelo
mal encendidas pauesas
auiuaria el sentimiento.
Cayò malo, y de lo mismo
de Diana el padre enfermo,
preuiniendo su peligro,
ordenò su testamento,
mandando en èl a Diana,
que cumpliesse los conciertos
prometidos, si queria
lograr para su consuelo
en accidentales glorias
agradecidos afectos:
y para que mas segura,
temiendo algun fin sangriento,
si èl faltaua, y de mi padre
crecia el enojo soberuio,
la clausula la obligasse,
me nombraua su heredero,
dando por razon, que era
varon, de varon primero,
y que como tal, deuia
vnir otra vez el Reyno,
destribuyendo a Diana
de su legitimo fuero.
Muriò con esto, y la sabia
disposicion de los cielos,
quitò à mi padre la vida
el mesmo dia, aduirtiendo,
que era justa preuencion
de sus Arcanos secretos,
que muriessen en vn dia
los que en vn hora nacieron;
Diana poco segura,
viendose muger, y viendo
à todos tan de mi parte,
por la ley de el testamento,
procurò, que de Polonia,
y Calabria, a vn mesmo tiempo,
pretendientes de su Estado
vengan Dionisio, y Arnesto,
que sabiendo de su tema
el apresurado intento,
con armas, y gente vienen
a lograr triunfo tan nueuo.
Yo, pues, amante ofendido,
que a vn tiempo vestirme veo
en las exequias de el luto
la librea de los zelos,
viendo que dexar de amarla
era imposible remedio,
y que amandola, ofenderla,
era arbitrio muy grossero.
Me determinè a venir,
desesperado, y resuelto,
para que la vista obtasse,
antes que el conocimiento,
procurando, que Diana
me viesse, no preuiniendo
que era yo; pues era fuerça,
que en ella hiziera el sabello
razon de mal parecido
la tema de mal contento.
Por esso el nombre he trocado,
y à aquesta tarde sabiendo,
que Diana en essa quinta

daua

daua al desahogo alientos.
Atreuidos nos entramos,
adonde verla pudieron
mis ojos, y adonde absorto,
sin reparar, en el suelo
caer dexè el arcabuz,
a cuyo golpe violento,
haziendo su fuego lenguas,
publicò mi atreuimiento.
Passò lo que tu escuchaste,
y passò à ter tal mi incendio,
que no sè como en mis labios
sus vislumbres no se vieron.
Esta es la causa que sigo,
esta es la razon que tengo,
para mudar trage, y nombre,
para ser Fabio, no siendo
sino es Carlos, para dar
nueua industria à mis deseos,
para inquirir mi fortuna,
para templar mi tormento,
y para ver quando ingrata
haze à su sangre desprecio,
ya que pierdo como grande,
si como humilde merezco.

Baq. Tambien relatas, que es
lastima que no seas ciego;
mas sabes lo que imagino,
que es tan ridiculo el terco
natural de esta muger,
que aunque ella se estè muriendo
por ti, en sabiendo quien eres,
ha de echar por essos cerros:
y en viendo que la conoces,
la grandeza, y el respeto
a ella la han de poner silla,
y a ti te han de poner freno.

Car. La fortuna nunca diò
preuenidos los aciertos,
que los ofrece la dicha
al que los espera menos,
los sucessos me diràn,
como lograr los sucessos.

Baq. Y yo tambien, porque no
digas, que te desespero,
pienso en ellos ayudarte.

Carlos. Tu?

Baq. Si, traçando vn enredo,
con que entrar pueda à seruir
a Diana, que si dentro
vna vez estoy, por ti
pienso leuantar el cerco.

Carlos. Como?

Baq. Nada me preguntes,
que yo lo dirè à su tiempo.

Salen Ludouico, y Roberto su padre.

Rob. Esto ha de ser, no resista
a mi pesar tu cuidado.

Lu. No es mucho, que embaraçado
estrañe tan gran conquista.

Rob. Seràs el primer vassallo,
que de amor ha merecido
contra el merito luzido
salir: mil exemplos hallo
fuera, de que en su grandeza,
de mi sangre es bien que arguya,
que aunque se junte à la suya,
no ha de causar estrañeza.
El noble antiguo blason
de mi casa, ha merecido
con la suya conocido
parentesco, pues que son
estrangeros los intentos
de quien procura obligarla,
y con su primo casarla,
embaraçan sus alientos.
Nadie mas cercano veo
que tu, ni nadie mejor
en Moscouia por señor
ha de lograr el empleo.

Lud. Competir con la grandeza
de el de Polonia, señor,
y el de Calabria, es error,
que ha de causar estrañeza.

Rob.

© Biblioteca Nacional de España

Ro. En cobardes penſamientos,
nunca heroicos fines vi.
Lud. Que no es cobardia, en mi
te han dicho ya mis alientos,
pues en muchas ocaſiones,
que el rieſgo en los vandos puſo,
ſabes bien, que no me eſcuſo
de adelantar tus blaſones.
Ro. Pues que es lo que te acobarda?
quando gouernando eſtoy
el Eſtado, quando doy
leyes, que Moſcouia guarda?
De mi mano, los caſtillos,
las plaças, y las fronteras
no eſtàn? pues de què te alteras,
quando puedes tu regillos?
Todo el teſoro, que encierra
de ſu dominio el poder,
tuyo es, ſi le has menester,
arbitro de mar, y tierra
te hallaràs, quando atreuido
alguno ſe te opuſiere,
y harà lo que yo quiſiere
el vaſſallo mas luzido.
Y en fin ya me he declarado,
mira que tu padre ſoy,
que te lo he dicho, y que eſtoy
en q̃ ſeas Duque, empeñado. *Vaſe*
Lud. Notable reſolucion!
quien viò tan terrible aprieto,
pues la lealtad, y el reſpeto
oy mis enemigos ſon?
Yo adoro à Laura, mudar
mi voluntad es traicion,
la Duqueſa mi aficion
por fuerça la ha de eſtoruar.

Laura al paño.

Lau. Aqui eſcuchè a Ludouico,
mi prima ſola dexè,
y a verme con èl paſsè,
pues a ſu afecto me aplico;
mas que ſuſpenſion eleua
ſus ſentidos, batallando
eſtà conſigo, eſcuchando
pienſo quedarme. *Lud.* Si lleua
adelante ſu rigor,
mi amor por fuerça ha de ſer
quien la intente merecer,
perdone, Laura, tu amor.

Diana al paño.

Dia. Si à quien vn cuidado tiene,
tanto el dolor importuna,
que harè yo, à quien la fortuna
dos cuidados le preuiene?
De mi eſtado rezeloſa
viuo, temiendo mi eſtado,
y aſsi me lleua el cuidado
tràs qualquier lance zeloſa.
A Laura, que me dexò,
eſtando aora conmigo,
ſola, y recatada ſigo,
àzia aqui pienſo que entrò;
mas aqui no eſtà, que aqui
ſolo a Ludouico veo;
mas con èl, a lo que creo,
algunas vezes la vi,
quizas la aguarda. *Lud.* Mejor,
ſi el rieſgo he de conſultar,
la accion me ha de diſculpar
amante, que no traidor,
ſi contra Diana hermoſa
ſe conjura la ambicion,
amparela vn coraçon,
donde no eſtè ſoſpechoſa.
Lau. Cielos! que eſto llegue a oir?
Dia. Lo q̃ he eſcuchado, no entiẽdo
de el informarme pretendo.
Lau. Ya no lo puedo ſufrir.

Salen las dos à vn tiempo.

Dia. Ludouico? *Lau.* Ludouico?
Lud. Señora? Laura? que veo!
en dos dudas de el deſeo,
dos ſentimientos publico.
Lau. La Duqueſa, ya el ardor

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas viuamente se enciende.
Dia. Laura, sin duda pretende
en mi ofensa su fauor,
no en vano de mi cuidado
a la experiencia me aplico.
Lud. Ya teneis a Ludouico,
señora, a vuestro mandado.
Dia. Laura, que os viene buscando,
es bien que primero diga
lo que os quiere.
Lau. Ella me obliga,
quando yo estoy rebentando,
no te parezca, que estraña
mi seguridad dezir
lo que te pensè aduertir;
y porque veas, que no engaña
tu fee, mi lealtad aora,
yendo à passar por aqui
muy acaso, hablar oì
a Ludouico, señora,
y curiosa, por saber
lo que consigo trataua,
escuchè que te adoraua,
y que para merecer
tu mano, no se atreuia
a dezirtelo; y assi
a preguntarle salì,
si tercera me queria:
mas puesto que al passo estàs,
y la duda es de los dos,
queda, señora, con Dios,
que èl te dirà lo demàs.

Sale Carlos.

Car. Por los jardines me he entrado
de la quinta, hasta la oculta
estancia de aquesta quadra,
y en ella: pero que duda
mi amor? no es esta Diana?
dame tu fauor, fortuna!
Lud. Señora, ya que atreuido...
Dia. Que escucho!
Car. El alma se turba.
Lud. Digo, que yo.
Dia. Vuestro susto,
vuestro delito pronuncia.
Lud. Rendido. *Dia.* No prosigais.
Lud. A vna passion...
Dia. Que locura,
precipitado os arroja,
a que rompais la clausura
de mi respeto, a que ageis
la inmunidad que me ilustra.
Car. Que escuche este atreuimiẽto,
y no vengue sus injurias!
Lud. Como puede ser delito,
lo que rendimiento juzga
ser desde oy? *Dia.* Esto no tiene
otra salida mas que vna.
Car. De su voz estoy pendiente.
Dia. Laura, Flora, nadie escucha?
Lud. Si te enojo en mi retiro,
tu vengança seale guia.
Dia. Que aguardas? pues.
Lud. A que veas,
que quien seruirte procura,
logra su intencion a costa
de obediencia tan injusta. *Vase.*
Car. Quien daua vozes?
Lau. Quien llama?
Dia. Quien en vos me lo pregunta,
nueuas dudas me combaten.
Car. Estos jardines, que juntan
sus flores con estas quadras,
me deuen su compostura;
estando en ellos, oì
vozes, que el viento sin duda
formò; pero mi lealtad
me manda, que a ellas acuda.
Dia. Pues puntual jardinero,
bolueos, y entre sus murtas,
solo atended de las aues
a las vozes, cuyas plumas
descomponen de las flores
la gala, y mirad, que nunca

pon-

© Biblioteca Nacional de España

pongais vueſtras plantas, donde
de vueſtras flores no guſtan.
Car. Quien ſolo à ſeruirte vino,
con obedecerte cumple.
Dia. Pues mirad, que la Duqueſa
es quien os lo manda.
Car. Suya es mi vida. *Vaſe.*
Dia. Adonde vais,
ojos, ſi el reſpeto acuſa
Flora, Liſarda. *Salen los Muſicos.*
Flora. Señora.
Dia. Cantad, diuertid la muda
inquietud de mis cuidados,
que no ſabe à quál acuda.
Cantan. En la republica graue
de la voluntad oculta,
el reſpeto dificulta
lo que la fineza ſabe:
en ſu eſtimacion no cabe
la dicha del merecer,
y aſsi injuſto es el querer
con finezas obligar,
que es la mayor en amar,
amar, y no agradecer.
Ay que peſar,
ay que placer,
que no quiere amor
obligar, merecer;
que no quiere amor
dexarſe obligar,
por no agradecer.
Baq. Ay de mi, fauor, fauor. *Dentro.*
Dia. Oid, eſcuchad, que vozes,
tirano, el eco articula,
rompiendo confuſamente
de la vueſtra la dulçura;
quien ſe quexa?
Dentro Baq. A la Duqueſa
tengo de pedir ayuda.
Dia. Quien dà vozes?
Sale Car. Vn villano,
que de eſſos quadros la ruda
fabrica cultiua, y viendo
que vueſtra Alteza le eſcucha,
por librarſe de el caſtigo
de ſu dueño, aſsi ſe burla.
Dia. Y dezid, acaſo ſois
ſu abogado, por ventura?
Car. Por deſgracia lo ſerè,
ſi mi atencion os diſguſta.
Dia. Cielos! que deſaſoſsiego
la viſta de eſte hombre anuncia?
Salen los Principes Roberto, y Ludouico.
Rob. Eſſo te ha ſucedido?
pues buelue a entrar.
Lud. La culpa avràs tenido,
ſi mi arrojo la ofende.
Rob. A amor obliga,
quien à nada atiende:
los Principes, ſeñora,
tienes delante.
Dia. Mi deſdèn ignora,
como templar ſu llama,
ſi alli me obliga,
quando aqui me llama.
Car. Los Principes entraron.
Lud. Pena rara!
Car. O ſi Baqueta ſu intẽciõ lograra
Dio. A ver el triunfo,
que el campo tiene (uiene;
tu beldad, nueſtro afecto ſe pre-
pues dos vezes Diana (na.
ſe halla eſta ſelva de gozarte vſa-
Arn. Por ver nueſtro deſvelo,
aqueſta quinta conuertida en cielo,
ſiendo de tu deidad templo florido,
victima nueua al triũfo à cõducido
Di. El cuidado agradece mi cuidado
que a corto alvergue,
eſtimacion ha dado.
Sale con vna guirnalda de flores.
Baq. Ya no tiene remedio, q̃ queria
bendiga Dios tan linda Duqueria.

© Biblioteca Nacional de España

Diganme, qual de todas
es la señora Duca, que a las bodas
preuiene su lindeza,
que solo porq̃ ensomò la cabeça
esta Corona à ponga, cõ perdones
me han dado à mi,
en la mia coscorrones.
Dia. Es aqueste el villano?
Baq. Que la alaba.
Dia. q̃ en el jardin aora se quexaua?
Car. Si señora. *Baq.* Si es ella,
oiga, y verà lo q̃ me cuesta el vella:
esta Corona estaua aora texiendo,
y el amo, que cortarme estauà viẽdo
las flores, que èl guardaua,
y que de la tarea me oluidaua,
en que èl me dexò vn ramo,
en mis espaldas puso por reclamo.
Digalo, Fabio, que delante estaua,
y aunque pegarme viò,
no me quitaua.
Dia. Quien es Fabio?
Car. Yo soy. *Dia.* Vos?
Car. Si señora. (aora.
Baq. Muy linda pesca, mas escoche
Dio. Que notable simpleza! (teza.
Arn. Merece q̃ le ampare vuestra Al
Dia. En fin essa Corona
para mi se texiò?
Baq. Si me perdona,
en su cabeça pienso encaramalla,
y vengan essos Ducos à quitalla.
Dia. Como te llamas? *Baq.* Sabio,
y aunque yo no so por serlo rabio:
tome, pues, la Corona q̃ la entriego,
y siguele sus flores, verà luego,
que para coronarse,
toda esta fror es menester gastarse.
Dia. Tato el fauor de tu fineza creo,
que à tomarla se allana mi deseo.
Baq. Tomela su meste,
la mano tiembra,
ò lo que puede vna muger,
si es hembra.
Al darsela, se le cae de las manos, y se arrojan Ludouico, y Carlos por ella.
Mas ay, que la cogi por los cabellos
tengan, que no la truxe para ellos.
Car. Soltad, que aqueste blason
no le podeis merecer.
Lud. Y quien sois vos, q̃ à su triunfo
atreuido os oponeis?
Car. Soy, quien en esta ocasion
solamente por no ser,
mas dignamente le ofrece
à Diana este laurel.
Lud. Vn villano contra mi.
Coge Diana la Corona, y suelta Ludouico, y partese, quedando la mitad en manos de Diana, y de Carlos.
Dia. Soltad, Ludouico, ved,
que yo. Mas que es lo que miro!
solo la mitad logrè,
y la otra mitad en manos
de quien me inquieta dexè.
Car. Si este despojo, señora,
en ofensa vuestra fue,
siendo el que le tiene esclauo
vuestro, vuestro es tambien.
Rob. Suelta, atreuido,
el agrauio de mi hijo vengarè.
Dia. Tened, Conde.
Car. Que os inquieta?
vn acaso merecer?
Dio. Notable sucesso. *Arn.* Estraño.
Dio. A queste triunfo bolued
à Diana. *Car.* Si tu Alteza
gusta, yo le juntarè
esta Corona, y aduierto,
ya que en el prodigio vea
vuestra grandeza el arrojo,
que quien le ha intentado es
vassallo de Carlos.

© Biblioteca Nacional de España

Empuña.

Lud. Muera.
Dia. Pues como assi os atreueis,
Ludouico, en mi presencia?
la inmunidad à romper?
Lud. Porque tu vando defiendo.
Dia. Mas pienso que le ofendeis,
que en fin de Carlos vassallo sois?
Car. Si señora, y por èl tambien,
de esta Corona me lleuo
la mitad, à el que fiel
me la quisiere quitar,
en el campo aguardarè. *Vase.*
Lu. Yo el primero al triũfo aspiro. *Vase.*
Dio. Yo tu error castigarè. *Vase.*
Arn. Mi espada harà q̃ le dexes. *Vase*
Dia. Contra èl han ido los tres,
Conde, su enojo templad.
Rob. Antes le voy à encender. *Vase.*
Baq. Ay, señora, no les dexe
que le maten, fumeste
mire, que aunque jardinero,
pienso, que es hombre de bien,
que yo para otra Corona,
nueuas flores hurtarè.
Dia. Notables dudas me cercan,
vèn, Fabio, tu, tercera, vèn,
yà vista de tal empeño,
con que agradando ofender
pretende el alma dudosa,
rigores de amor la dèn,
liciones para que sepa
amar, y no agradecer.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Laura, y Diana, Laura con vna luz.

Dia. A la inquieta llama ardiente,
de esse tremulo farol,
todo luz para el cuidado,
todo para el alma ardor:
guia los passos confusos,
Laura, que mi preuencion
no la estrañarà tu oido,
si te la explica mi voz.
Lau. Yo te confiesso, que absorto,
y pasmado el coraçon
niega lo mismo que vee,
pues presume, que es traicion
saber que te has humanado,
y que lo he sabido yo.
Dia. Ya Laura, que el parentesco,
y la voluntad se vniò
tanto entre las dos, que no ay
mas que vn alma entre las dos,
ya que de el passado engaño
de Ludouico saliò
tu zelosa fantasia,
y ya que de su intencion
supiste el arrojo, siendo
su padre quien le causò:
ya que a mi te declaraste
su correspondido amor,
y ya que yo para el mio
le di libre permission,
porque embaraçar pudiera
con esso la pretension
de Arnesto, y Dionisio, que haz̃
solo escolta a mi dolor,
y porque el Conde Roberto
su padre con la ambicion
de su hijo reinar puede,
defienda atento mi honor.
Ya en fin, que sabes la causa,
que los vandos encendiò
segunda vez, al sucesso
de aquella Corona en flor,
que para turbar la mia,
aquel simple me ofreciò:
ya que aquella tarde pudo
la industria, ò la sinrazon
hazer con la tirania
fuesse el castigo fauor:
ya que esse monstruo de dudas
esse villano escapò

con

© Biblioteca Nacional de España

con la vida, aunque la pierde
en essa obscura prision;
puesto que la cobardia,
ò la justicia le diò
sentencia de muerte, viendo
su atrenimiento, y que no
tiene defensa, pues antes
el jardinero mayor
de aquella infelize quinta,
nunca a verla fuera yo;
dize, que no le conoce,
y à quien solo conociò,
fue à aqueste simple, que sabio
se llama, à quien recibiò.
aquella tarde, y à quien
conmigo el riesgo librò:
y ya en fin, que te he propuesto,
que mi ciega inclinacion,
no sè porque oculta causa
me obliga a librarle oy:
supuesto, que de Palacio
tan cerca està su prision,
que de esse castillo alindan
las almenas de los dos:
solo de tu confiança
fiada el secreto horror
de esse estrecho passadizo,
que tanto tiempo ocultò
el registro de la vista,
me entriego: pues el favor
de la noche, y de el silencio,
mudos medianeros son,
yo no le tengo de ver,
pues fuera indigna atencion
de mi respecto, ampararle,
tercero, ù competidor.
Tu diràs, que la estimada
de el prevenido rigor,
con que mi crueldad pretende
castigar su sinrazon;
medio hallaste de librarle,
y agradezcala el favor,
a quien de el favor no puede
ofender la presuncion.
Esta es la ocasion que mueve
los passos de tu temor,
este, el motivo que lleva
quien el riesgo despreciò:
esta, en fin, mi confiança,
y esta mi resolucion.

Lau. Pues el tiempo no perdamos,
tu prima, y tu esclava soy.

Dia. Coraçon, à desterrar
vamos de el alma vn error;
y pues el delito quita,
el que quita la ocasion,
este cercano peligro
cuite, aunque sea traicion,
el librar à quien me ofende,
pues no me culparan, no,
el que libre a mi enemigo,
porque libre quede yo.

Vanse, y sale Ludouico cõ llaue, y luz.

Lud. De aqueste prodigioso
joben, la carcel entrò cuidadoso,
penetrando el secreto,
que tanta nouedad ha descubierto
en Moscouia, irritada
de la ambicion,
aun mas que de la espada
de aquesta fortaleza,
por mas segura habita la aspereza:
y oy que le han condenado
a muerte por traidor, determinado
vengo a librarle, auiendole cogido
a mi padre las llaues, que ha podido
con mi nobleza tanto el atrimiẽto
de su lealtad, desta valor, que atento
a q̃ yo fui, quiẽ la ocasiõ le ha dado
para hazerse en Moscouia señalado
oy tãbien mi nobleza por vengarle
la ocasion viene a darle de librarse,
si èles noble, i por Carlos encubierto
quiere prouar una lealtad, es cierto

© Biblioteca Nacional de España

q̃ en su imaginaciõ, como enemigo
juzga, que el vando de Diana sigo,
y de el Imperio con discurso vario,
siempre he de declararme por contrario:
y si acaso se ofrece,
ser villano tambien, como parece,
fauorezco vna vida, que ha deuido
mas à su ser, q̃ al ser cõ q̃ ha nacido,
que de qualquiera suerte,
si es su vida lealtad,
traicion su muerte.

Vase, y salen Carlos, y Laura.

Car. Antipoda de las sombras,
luz mentida al firmamento,
que alumbras mi entendimiẽto,
con lo que mi vista assombras:
memoria de aqueste oluido,
inquietud de aquesta calma,
y respiracion de vn alma,
que estaua ya sin sentido.

Lau. De tu admiracion,
nada à mi culto le ofrece,
pues la que à ti te parece
fineza, fue compasion:
à muerte estàs condenado,
y oy mi piedad ha querido
hazer vn fauorecido
de el temple de vn desdichado:
sigue mis passos, y aduierte,
que si ay razon para darte,
sin razon muerto librarte,
sin razon quiere tu suerte:
ven conmigo.

Car. Aunque atreuida
accion juzgo, si te aduierte,
el saber quien me dà muerte,
sabiendo quien me dà vida,
no puede escusar vfana
mi ventura en su castigo,
saber de ti mi enemigo,
dime, quien es?

Lau. Es Diana.

Car. Diana, detèn el sabio,
que no puede mi cordura
sufrir, que de su hermosura
se haga à la deidad agrauio.
Diana, vengança en quien
no puede caber ofensa
contra mi, que en su defensa,
vida, y alma, hago que estèn.

Lau. No dixiste, que vassallo
eras de Carlos? *Car.* Assi
lo dixe, y aora aqui
bueluo fiel à assegurallo.

Lau. Luego de el vando estaràs
contrario al suyo?

Car. Es error,
que de el vando de su amor,
siempre firme me hallaràs.

Lau. Ella à Carlos aborrece.

Car. El la adora, y la desea.

Lau. Ella en su amor nos emplea.

Car. El solo su amor merece.

Lau. Pues dime, no fuiste ossado?

Car. Yo, mas que ruido?

Ruido de puertas.

Lau. Ay de mi!

Car. Azia esta parte he sentido.

Lau. La ocasion hemos perdido,
salgamos presto de aqui,
no nos dañe la tardança.

Ludouico por otra puerta.

Lud. Aqui ha de estar, mas que veo?
esta es Laura, ò el deseo
me la finge à la esperança:
Laura, espera, ingrata, escucha.

Lau. Cielos! que me ha sucedido?

Car. Nueuo riesgo.

Lud. Sin sentido
estoy, mi sospecha es mucha.

Lau. En vano me solicita
tu cuidado de tener,
pues que para responder

© Biblioteca Nacional de España

à èl la licencia me quita,
precepto mas soberano.
Ludou. Ha tirana.
Laura. No es tirano
mi amor en aquesta accion,
pues si con empeño igual,
ni à mal, ni à bien hago error,
el irme serà mejor,
sin dezirte bien, ni mal. *Vase.*
Lud. Hombre, qualquiera que seas,
que assi à mis triunfos te opones,
que te hizieron mis blasones,
que tanto mal los deseas?
apenas te he conocido,
y dos vezes en mi daño
te empeñas?
Car. Si de tu engaño
la fantasia has creido,
quexate de èl, no de mi.
Lud. La primera vez ossado,
vi por tus manos robado,
laurel, que en las mias vi.
Car. A queso antes fue escusarle
vn desdoro à tu opinion,
que era ageno, y no es razon
à nadie el laurel quitarle.
Lud. Y aora que à mi cuidado,
sin conocer el empeño,
viendote aqui con mi dueño,
en nueua duda has quedado;
que serà?
Carlos. Lo que quisieres,
pues ni conozco quien sea
esta dama, en quien te emplea
tu amor, ni yo sè quien eres;
con que ni el fauor te quito,
ni en el empeño te agrauio,
discurre tu, como sabio,
en la ignorancia el delito.
Lud. Que no la conoces? *Car.* No.
Lud. Pues à que entrò a hablarte?
Carlos. Ni ello,
que no lo sè, te confiesso;
porque quando quise yo
aueriguarlo, veniste,
y viendote rezelosa,
ù de honrada, ù de amorosa,
te ausentò, mas ya lo viste.
Lud. Si serà verdad, que en estraño
pesar el alma me aflixe.
Car. La mesma verdad te dixe,
que no soy hombre que engaño;
mas causame confusion,
si me llego à declarar,
que à vn tiempo quieras amar
a Dios con nueua pasion.
Lud. Como à dos?
Car. Pues no mostrauas,
quando al laurel te oponias
ossado, que merecias
dezir, que a Diana amauas?
Pues como aora turbado,
valiendote de la ausencia,
te muestras en mi presencia
de otra dama enamorado?
Lud. Ni te puedo responder,
ni lograr aora puedo
la ocasion.
Carlos. Dudoso quedo.
Lud. A que vines? *Car.* Conocer
quisiera, que te ha mouido
à tan estraño sucesso,
si à matarme vienes, preso
estoy, hazerlo has podido,
si à verme solo, ya vees
que estoy, donde me dexò
tu gente; si à hablarme, yo
te responderè? que es
esta duda? este temor?
Lud. Respondote, que pues bien,
ni mal puedo hablar, tambien
el irme serà mejor. *Vase.*
Car. Confusa imaginacion,
llena de pesares, llena

© Biblioteca Nacional de España

de dudas, y de temores:
hasta quando de mis quexas
has de quitar la razon
con no oirlas, detenerlas,
que es esto, que por mi passa?
si me declaro se arriesga
de el afecto mas rendido
la mas amante fineza:
si callo sobre el delito,
q̃ se me ha imputado, es fuerça
que el castigo con la muerte
todo mi triunfo obscurezca;
ni callar, ni hablar permite,
quien solo al riesgo me dexa:
ci dolor, para quexarme,
y para callar la quexa,
ingrata Diana, solo
ingrata, por ser atenta,
quien introduxo en tu pecho
tan notable diferencia,
que aborrezca tu dictamen,
sin saber lo que aborrezca.
Vengate de mis cariños,
si es que de el amor se venga,
quien para quitar la causa,
todo el rendimiento dexa.
Tu, Diana, tu, Diana,
contra mi? quien te dixera:
lo que castigas porque
lo que lograua supieras.
Diana, Diana, escucha,
Diana. *Salè Dia na.*

Dia. Para que aduiertas,
quanto a mis piedades deues,
el eco de tu voz lea.
Car. Señora. *Dia.* Yo soy Diana.
Car. Bien haze, porque lo crea,
de dezirmelo tu misma,
pues sin esso no pudiera,
sabiendo que me castigas,
creer, que me fauorezcas.
Dia. De que te quexas?
Car. De verte. *Dia.* De verme?
Car. Si, porque es fuerça,
que en viendote, me perdones,
y quitarme que padezca,
por darte gusto, es quitarme
el gusto, mas no la pena.
Dia. Pues de que sabes, que yo
soy quien te castiga?
Car. Prueua:
de ser tu quien me castigas,
es ser, si lo consideras,
ofendiendo tus crueldades:
yo, quien seruirte desea.
Dia. Luego es lo mesmo seruirme,
que ofenderme?
Car. Si lo truecas,
acertaràs, que es lo mesmo
en tu poderosa tema,
ofenderte, que seruirte,
pues te sirue, quien te niega.
Dia. Declarame aquesse enigma.
Car. Si hare, pues me das licencia:
quien por seruirte, te aparta
de Carlos, te lisongea;
y quien de Carlos te aparta,
te aparta de tu grandeza:
tu por tema no le quieres,
y por razon le deuieras
estimar, pues tu sossiego
en su possession se espera.
el reino que aora tienes
tiranizado le heredas,
y hasta el respecto te vsurpa,
quien mal assiste respecta,
con que tan solo te sirue
el que de seruir te dexa:
si Carlos.
Dia. No me le nombres,
y agradece a mi entereza,
que te perdone el errojo
de aconsejarme, pues necia
tu presuncion, la piedad

con

© Biblioteca Nacional de España

con el arrojo atropellas,
que es dezirme, que no puedo
reinar sin Carlos? es deuda
de la justicia la gracia,
que hizo la naturaleza?
por la conueniencia es bien
quitarme la conueniencia?
si tu de su parte vienes,
porque el desengaño veas,
à ti mismo te perdono,
con condicion, de que buelvas
à dezirle, que desista
de pretender que resuelta
à resistirme, he de ser
risco à las olas inquietas
de el mar; eleuada cumbre,
que en las regiones etereas
burle violencias de el Austro,
encina, que de la selva
bien enseñada a rigores
con los rigores se mezcla,
guarneciendose à los tiempos,
ni bien verde, ni bien seca
seré. *Car.* Template, señora,
que con que tu misma seas
la que has sido, dexarè
yo de ser, y en tu belleza,
si la oposicion te falta,
para que es la resistencia?
si tu amor es imposible,
mi muerte posible sea,
muera yo, porque tu reines,
y reina tu, aunque yo muera.
Dia. Cielos! que nueua mudança,
à que estas razones dexan
en mi pecho; pues tu, dime,
quien eres?
Car. Mucho mis penas
se declararon, yo soy,
como otra vez de mi lengua
lo oiste, vassallo fiel
de Carlos; y siendo fuerça,
que tu respuesta le lleue,
porque en mi su afecto veas,
sin ir, ni boluer, el mio
ya te ha dado la respuesta.
Dia. Tanto en Carlos te transforma
la lealtad en su assistencia,
que para ser Carlos, solo
te falta que ser lo quieras.
Car. Antes de ser lo dexara
por ti, si serlo pudiera;
pues tu desden me quitarà
lo que la sangre me diera:
si siendo Carlos, no puedo
merecer, que tu me quieras;
en no serlo, mi lisonja
auentaje su grandeza,
assi pretendo agradarte.
Dia. Tampoco de essa manera
podràs; pues no es buen estilo,
quando los afectos truecas,
que la fineza, que en el
leal vassallo ponderas
con la ocasion para ti,
como traidor la pretendas:
y assi, para mi, ni Carlos,
ni Fabio, quiero que seas,
si como Fabio me ofendes,
y como Carlos me inquietas,
sal de la prision. *Car.* A que?
Dia. Solo a que en ella no mueras.
Car. En fin, ir me mandas?
Dia. Vete,
adonde de ti no sepa.
Car. Esso ha de ser imposible.
Dia. Como no?
Car. Como en tu ausencia
es la libertad penosa;
y si viuir no me dexa
amor, sin tu compañia,
aunque assi cautiuo es fuerça,
que para boluer à verte,
luego a la prision me buelua.

© Biblioteca Nacional de España

Dia. Si lugar me diera el tiempo,
tus contrariedades ciegas
procurara descifrar,
pues sin que su intento sepa,
veo, que loco me prouocas,
y que cuerdo me aconsejas:
y haziendo mi voluntad
con entrambos resistencia,
quando por Carlos me hablas,
como rebelde me niegas;
y quando por ti me buscas,
como atreuido me afrentas.
Y assi, sin auerigUar
tu culpa, ni tu inocencia,
pues ya me determinè,
à que de el riesgo salieras,
porque quede bien mi arrojo,
te has de ir, aunque no quieras:
que despues, si te arriesgares,
la culpa busca la pena,
y no he de fauorecer,
como el acaso la tema:
ven tras mi, y a lo que hizieres,
no me replique tu lengua.

Car. Por obedecerte voy,
cielos! mi fortuna es cierta.

Salen Dionisio, y Arnesto.

Dio. Puesto que competidores,
la permission de Palacio
nos concede, y que igualmente
como amigos, y contrarios,
prosigamos el problema
entre los dos inuentado,
de si agradece quien ama,
ò ama Arnesto en el contrario
sentido, quien agradece
mi parecer, luego tanto
al vuestro, en quanto no fuere
solicitar el agrado
de Diana, es mi opinion.

Arn. Para que lo anticipado
no estrene la nouedad,
pues este sitio es teatro
para esta question, resuelto
es mi parecer, saluando
el vuestro por mas atento,
que al lance le permitamos
la duda, y la solucion,
cuyo sentido explicado
en Musica, porque sea
menos prolixo el cansancio
de la porfia, pues no
se escusa en los Cortesanos
argumentos la molesta
pesadez de porfiados:
dirà a su tiempo Dionisio,
lo que nosotros callamos.

Dio. Assi sea, y pues Diana,
hermosa, luzes prestando
à este distrito, se acerca
à èl; desde aqui obseruando
leyes de opuestos, que aqui,
amigos, nos conuocaron,
si os parece en los acentos,
se començarà el assalto
discreto, y fenecerèmos,
lo que anoche començamos.

Ar. Sea assi, cantad.

Dio. Cantad. *Sale Baqueta.*

Baq. Y sea, auiendo templado,

Ar. Sabio. *Dio.* O sabio.

Baq. Yo asseguro,
que tengo cosas de sabio.

Ar. Que?

Baq. Saber mas que vustedes.

Dio. Y que mas?

Baq. Saber callarlo,
mas Diana. *Ar.* Començad.

Baq. Esso si, cantemos algo.

Musica en coro. (cer?

Mus. Quiè puede amar, sin agrade-
la razon que se dà de querer.

Otro. Quien puede vencer,
ocultando su inclinacion,

los

los efectos de vna pasion?
1. No puede ser.
2. Si puede ser.
1. Porq̃ amor poderoso es estruẽdos
2. Y discreto amor, es silencios,
y en los estruendos,
y en los silencios.
ay cẽtellas, que el fuego publicã,
no ay cenizas, que no digã fuego,
q̃ amar puede ser, y no agradecer
no puede ser,
agradecer, puede ser sin querer,
no puede ser,
si puede ser,
no puede ser.

Salen las damas.

Dia. Bien puede ser
amar, y no agradecer.
Dio. Con vuestro voto, mi aplauso
se assegura, pues defiendo,
que sin conseguir agrado,
en vuestro semblante puede
mi amor no ser desgraciado. (rer.
Dia. Agradecer no puede ser, sin que-
Ar. Cõ q̃ en mi abono avrà hallado
vuestro sentir, pero no
la experiencia, porque quando
de no atendido me quexo,
y me conozco olvidado,
ni amor, ni agradecimiento
en vuestros desdenes hallo.
Dia. Arguis conmigo?
Los dos. No señora.
Dia. Darme este rato
de pesar es solamente
por la novedad que aguardo:
Laura, en la fuga de aquel
hõbre, ò mõstruo todo engaños,
ò enigmas todo, de cuya
libertad.
Lau. Luego logrado
viste el intento? *Dia.* Tn duda
hizo à mi altiuez agravio.
Lau. Como, Ludouico, à mi
me estoruò?
Dia. No halla embaraços
la resolucion; y en fin,
mis difinios se lograron,
aunque. *Lau.* Prosigue.
Dia. No quieras
oir acentos, que acaso,
ò por presumidos fueron
antes de ser, castigados:
ò al querer ser, los deshizo
el respeto entre los labios,
Proseguid, assi mejor
desmentirè el sobresalto.
Dio. Amor, y agradecimiento,
no es lo propio, porque es llano,
ser dos cosas, que estàr pueden
en dos sugetos contrarios:
luego si amor puede estar
solo, es argumento claro,
que para querer, no es
agradecer necessario.
Mus. El que agradece amando,
publica necio,
que le sobra alvedrio,
para otro afecto,
amar puede ser.
Ar. Agradecer, sin amar,
no puede ser, sino es quando
haze agrado el beneficio
de enemigo declarado;
y esto no sucede, pues
no se vee con que agassajo,
que se recibe es de parte,
siempre de sugeto amado,
ò de sugeto no visto,
que le haze bien visto, dando
lugar, aque la memoria
repare en el ignorado;
ò estime al reconocido,
y siendo inquieto de respeto,

© Biblioteca Nacional de España

lo que inquiete agradeciendo,
será lo que se este amando.
Muſ. Quien dize que agradece,
pretende cuerdo,
disculpar su cariño
con su respeto,
agradecer puede ser. (decer
Muſ. Ar. Quiẽ puede amar, sin agra-
la razon que se dà de querer.
Muſ. Dio. Quien puede vencer,
ocultando su inclinacion
los efectos de vna pasion.
Ar. No puede ser.
Muſ. Dio. Si puede ser.
Ro. Sigale mi gente.
Dentro Lud. Aunque el festin
interrumpamos,
a hablar a su Alteza entremos.
Dia. Roberto, que ha ocasionado
este ruido?
Roberto, Ludouico, y gente.
Rob. Gran señora,
de la prision ha faltado,
sin saberse de que suerte.
Lud. Ha traidora.
Rob. Aquel villano. *Dia.* Que dezis?
Rob. Aora respiro,
bueluo à quedarme en mi sayo.
Lud. Sembrado de estas traiciones
tienes sin duda el estado,
Mirando a Laura.
que ninguno se arrojara
a atreuimiento tan claro,
sin que segura malicia
no le guardara los passos;
y aun yo sè.
Lau. Contra mi es todo,
ô lo que puede vn engaño!
Dia. Laura, mira por mi honor.
Lau. Al mio le hazes agrauio.
Dia. Pues què os parece, Roberto,
que puedo hazer en tal caso?
Rob. Juntos los nobles estàn,
y tu parecer tomando
juntos, será bien que luego
à las armas acudamos;
y que Dionisio, y Arnesto,
pues preuenidos entrambos
estàn, con las suyas entren
a sossegar estos vandos.
Dia. Pues vamos à conferir
lo que parezca al Senado.
Dio. Mi obligacion es seruiros.
Ar. Mi deuda es auxiliaros.
Dia. Verle libre a vn mesmo tiẽpo,
pena, y gusto me ha causado.
Vanse, y dize Ludouico à Laura.
Baq. Entre la inquietud del pueblo,
pues està libre mi amo,
buscarle pienso; porque èl
no se ha de auer ausentado.
Lud. Espera, Laura.
Lau. Que quieres?
Lud. De tu atreuimiento osado,
apurar oy vn delito,
pues vna traicion aclaro;
no quiero aora acordarte,
ingrata, el feliz estado,
que de mis passadas glorias,
pronostico mis fracasos.
No mi amor, no mis finezas,
mis zelos si; mis agrauios
bien sabes, que en la prision
de esse hombre, de esse villano,
que no sè si lo es, te hallè,
y bueluo, a que el dudar saco
de el sentir; pues quien merece
de mis zelos el reparo,
no merece que mi arrojo
le tenga por hombre baxo.
En fin, anoche en la torre
te hallè con el lance raro,
y oy falta de ella, repara,
si son indicios bien claros,

de

© Biblioteca Nacional de España

de que tu le libertaste,
y de que si tu le has dado
la libertad, que presumo,
es, porque oculto en Palacio,
sin duda estaua à la empressa
de tus ojos soberanos.
Lau. Ludouico, la respuesta
de arrojo tan temerario
en dos razones se funda:
la vna, auerte dexado,
quando me hallaste con èl,
y a no quererte yo tanto,
presumiera, que intentauas
tu delito, apadrinando
de aquel acaso encubrir
con los mios tus engaños:
la otra, que te he querido,
y el auerlo confessado,
bastara para disculpa,
quando no lo fuera tanto,
el no presumir de ti
traicion, que de mi has juzgado.
Lud. Buena disculpa has hallado,
claro esta, que si cometes
el delito, fuera en vano
el presumirle de mi;
mas yo, que inocente me hallo,
sobre quien fue el delinquente,
no hago en el juizio reparo.
Lau. Mi amor no es fiador bastãte?
Lud. No ay amor,
donde ay agrauio.
Lau. Mira, Ludouico.
Lud. Ha ingrata!
Dentro. Viua Carlos, viua Carlos.
Lud. Mas que alboroto es aqueste?
Lau. Que assi tropiece en mi daño?
Lud. Mira la culpa que tienes.
Lau. Ciego estàs.
Lud. Estoy rabiando,
responde a lo que te dixe.
Lau. A vna locura es en vano.
Lud. Ya no puedo detenerme,
pues con mis zelos me parto,
yo harè, ingrata, que conozcas
de Ludouico el agrauio. *Vase.*
Lau. A quien avrà sucedido,
que por agenos cuidados
el engaño la atormente,
sin valerla el desengaño.
Vase Laura, suenan espadas, y salen Carlos, y Baqueta.
Baq. En fin, al riesgo buelues,
y sin que te declares, te resuelues
a hallarte en el aprieto,
para q̃ aqui te pierdan el respeto?
Car. Que necio estàs,
si no soy conocido,
y a esto solo he venido:
serà bien, que escuchando
los leales, que tengo de mi vãdo,
cobarde huya la cara
al primer lance,
en que mi honor repara?
Baq. Pues esso has intentado,
buena ocasion es esta, de q̃ osado
su aclamacion prosigas: (gas,
tu Cetro empuñes, y quiẽ eres di-
veràs como en vn punto
a Rusia, y a Moscouia tienes jũto.
Car. Que accion tan imperfecta,
y Diana, que hiziera?
Baq. Que se meta
Monja, sino te quiere, (re;
y endeuote se allà cõ quiẽ quisie-
en Diana reparas?
Car. En quien mejor,
si de auenturas raras
el rumbo sigo incierto,
solo por ver de su hermosura el puerto?
Baq. Hazte dueño de el Reyno vna por vna;
y veràs, como sigue tu fortuna.

Car.

Car. Y que deuiera yo à mi cõfiança,
si la fuerça lograra la esperança,
seruirla quiero, pero no rendirla.
Baq. De marido despues puedes seruirla.
Car. Si a costa de enojarla
he de lograrla yo,
no quiero amarla.
Baq. Mira, que ya el tumulto
crece, que intentas, pelear à bulto.
Dentro. Carlos es nuestro dueño,
no Diana;
dezid, que viua Carlos.
Car. Tan villana intencion,
no consienten mis azeros;
dezid, viua Diana, Caualleros.
Entrase desnudando la espada.
Baq. Ay semejante loco,
q̃ su mesma grandeza tẽga en poco;
el vando que le aclama
resiste, y contra si busca su fama:
con vna banda
el rostro se ha cubierto,
y ha sido buen acierto; *Espadas.*
pues quien por el amor
quiere perderse,
la venda del amor ha de ponerse.
Que brauos vrgonazos que los tira,
ya de el Palacio afuera los retira:
la Duquesa ha salido,
y à su lado la gente que ha pedido.
Mas quien me mete à mi
en estar parado,
a q̃ venga vn mosqõ por algũ lado,
y con passion inquieta,
en Moscouia me zurrẽ por Baqueta
Sale Carlos, encubriendose de Diana, Laura, Flora, Roberto, Ludouico, Dionisio, y Arnesto con la espada desnuda.
Dia. Monstruo, cargado de dudas,
que assi en el riesgo te empeñas,
pues en el valor enseñas,
bien es que en el premio acudas.
Quien eres? por que te encubres?
el error que hazes, repara,
que no es bien cubrir la cara,
quando la lealtad descubres.
Car. Yo cumplo con lo que deuo,
pues te ofendieras de mi,
si me descubriera aqui;
y quando à seruirte prueuo,
no es bien, si te satisfizo,
culpando la estimacion,
que este desdore la accion,
con saber el que la hizo.
Dia. Pues como podrè pagarte?
Car. Con solo no agradecerme,
pues lo que vengo à deuerme,
me pago yo de tu parte.
Lud. Todos deseamos ver
de tu valor la grandeza.
Rob. Y quien defiende à su Alteza,
à nadie puede ofender.
Dio. Embidioso de tu aliento
me tiene el lance.
Arn. Y à mi el verte estrañar assi
el premio de el vencimiento.
Car. Todos sereis contra mi,
si me descubro. *Dia.* Que error,
al delinquente mayor
perdono, si le hallo en ti.
Car. Es tu gusto? *Dia.* En esso estoy,
que conocerte deseo,
para que con nuevo empleo
te ampare aqui.
Descubrese, y empuñan todos las espadas.
Car. Pues yo soy.
Rob. Ha traidor, con este engaño?
Arn. Muera.
Dio. Su muerte busco.
Lud. Quien puede librarte? *Dia.* Yo,
que fuy causa de su daño,

© Biblioteca Nacional de España

ô nunca me obedecieras,
pues saca tu rendimiento
amor, no agradecimiento
de el riesgo en que perseueras:
ay desatino mayor,
dadme las armas.

Car. Tan vuestras son,
como la voluntad.

Dia. Mucho encubres la lealtad,
con lo que en la razon muestras,
el pueblo està alborotado,
id, Principes, con Roberto,
à que le ponga en concierto,
assi estarà assegurado.

Dio. Ya à obedecerte me parto. *Vase*

Arn. Yo tu dictamen prosigo. *Vase.*

Rob. De mala gana le sigo. *Vase.*

Lud. Lleno de dudas me aparto. *vase*

Lau. Dexemosla y cuidadosa,
por si a Ludouico veo,
me encamine mi deseo,
donde su passion zelosa
pueda templar.

Flora. Brauo juez
ha topado, a sus respuestas:
echele la ley acuestas,
si se le escapa otra vez.

Vanse las damas.

Dia. Hombre, que al atreuimiento
de tan ciego proceder,
ni haze fuerça lo valiente,
ni lisonja lo cortès:
tu, que de el fauor vsaste
tan mal, que al hazerte el bien
sin riesgo, aun no le gozaste,
quando le echaste à perder;
ya que piadosa, ò altiua
mereciste, que vna vez
libertad te diesse, como
por no vsarla intentas, que
segunda el riesgo repita,
que tan contra el gusto es:

Car. Si soy vassallo de Carlos,
bien en la ocasion mostrè,
que mas que por èl, por ti
sabrè la vida perder,
si me libraste primero,
y mi libertad dexè,
por solo seruirte ha sido,
que no por no agradecer
tus fauores; pues por ellos
en mas riesgos me he de ver,
y acordarsete pudiera,
de que te dixe tambien,
que à la prision boluieria,
porque era aliuio cruel,
darme la vida à pension
de no boluer à ver.
Y antes que passe de aqui,
ya que atreuido intente
declararte mis afectos,
porque algun aliuio dèn
à tus oidos sus ecos,
te aduierto, de que no es
tan baxo como parece
a tu grandeza mi ser;
tan bueno soy como Carlos,
y solo rindiera à èl
en el mundo de tu amor
la empressa dificil, que
à la luz de sus desprecios
haze mi fineza arder.

Dia. Yo me acuerdo, que dixiste
en vna ocasion, que aquel
que de Carlos me apartaua,
se apartaua de la fee
con que deuia seruirme;
y aunque me agradaua, en èl
era delito, si en mi
era por gusto, interès;
pues como aora contrario,
siendo de este parecer,
quieres seruirme, y mudar
su justicia, por tu bien?

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Si me faltaran razones,
bien pudiera responder,
que ninguno contra si
deue interpretar la ley:
ni el bien ageno que aguarda
deue al suyo anteponer,
con que yo no pude nunca
juzgar contra mi, mas es
escusado, quando aduierto,
que si Carlos merecer
llega en tu agrado el lugar,
que el cielo le diò, ceder
me veràs al tiempo mismo,
gustoso, alegre, y cortès.

Dia. Nada de quanto me has dicho
te agradezco, pues el ser
tu mi amante, si mereces
por tu sangre serlo, es,
porque de tu inclinacion
el rumbo quieres correr;
antes deuo en el lugar
de agradecimiento hazer
quexa, de que me has querido;
pues es tu amor tan infiel,
que si yo en Carlos le pongo,
sabràs dexarme por èl:
y voluntad, que en tu mano
tanto està, no es bien que estè.
El que por mi te empeñasses,
tampoco agradezco, pues
si mi fauor solicitas,
el Reyno has de pretender,
antes que no en la de Carlos,
en mi mano establecer;
luego no por mi, por ti
el arrojo vino à ser,
librarte yo de el peligro,
y boluerte luego à èl,
es temeridad, no amor;
y aunque te quisiera bien,
fuera pesadumbre en mi,
lo que fineza en ti fue.
Y assi no te agradeciera
lo que me pudo ofender,
mira quan atras caminas
de alcançar merito, en fee
de que ya que no te ame,
tu amor puedo agradecer.

Car. Pues què me mandas que haga?

Dia. Que no me bueluas a ver,
tus armas buelue à tomar,
vete con ellas, que quien
con ellas me defendiò
como cobarde, no es bien
que buelua. *Car.* Yo las recibo,
para que à tu orden estèn.

Dia. Està mi atencion en èl.

Car. De tus ojos me destierras?

Dia. A ti te conuiene, ve
adonde ù no te conozcan,
ù te conozcan mas bien.

Car. Yo me voy, mas no me ausèto,
que esso imposible ha de ser.

Di. Como en mi el mudar de afecto
hallando que puede ser,
si agradecer, y no amar,
amar, y no agradecer,

IORNADA TERCERA.

Sale Baq. Señores, no es caso infiel,
que mire por varios modos
hazer su papel à todos,
y que no haga mi papel:
por sabio, el nombre en agrauio
de el mio troquè, y fue ocioso,
que ya no ay hombre gracioso,
que no se tenga por sabio.
Mi amo, desde aquel dia,
que de el lance le escapò,
que boluiesse me mandò
a Palacio por su espia:
mas ya con no le poder
auisar de lo que entablo,
espia, pues no le hablo,

per

© Biblioteca Nacional de España

perdida he venido à ser.
Nadie en su voz pone tassa,
como tan simple me vee,
con que lo que passa sè,
y tambien lo que no passa.
Y oy, que Diana baxar
à estos jardines dispone,
mi curiosidad me pone,
donde la pueda escuchar;
mas si no miente el deseo
entre aquellos laberintos
de rosas, y terebintos,
esconderse vn hombre veo,
sin duda viene al reclamo
de amor, raro desperdicio,
yo quiero vsar de mi oficio;
mas viue Dios, que es mi amo,
señor. *Car.* No te conocia,
y por esso me escondi.
Baq. Tampoco yo, aunque te vi,
que fueras tu, no creìa;
quexandome aora estaua
de ti, porque no sabia
que te auias hecho. *Car.* Podia
viuir, sin quien me animaua,
sin ver a Diana yo,
aunque el riesgo renouasse,
de que alguno me entrasse,
pudiera passarme. *Baq* No,
pero como era arriesgado
el lance, y no has parecido,
ya creì que te auias ido,
y que acà me auias dexado.
Dime, pues, lo que ha passado,
y te dirè lo que passa,
no sea tu noticia escasa
tanto tiempo en que has andado.
Car. Ya sabes, que me librò
Diana, y que te encontrè,
que su enojo te contè.
Baq. Y que boluerme mandò
tu traça à Palacio, à darla
de saber quanto intentasse,
y que de ello te auisasse.
Car. Es verdad.
Baq. Y que al buscarla
he sabido, que no quiere
à nadie; pues ha mostrado
desde entonces tal enfado,
que de tristeza se muere:
y yo llego a colegir,
si mi passion no và errada,
que por ti està apassionada,
por lo que la llego à oir;
pues consigo suspirando,
sin dar de lo que es indicio,
como si fueras su juizio,
por ti me anda preguntando,
si sè quien eres, si sè
à que veniste, si ossado
alguna dama cuidado
te diò en Palacio; y si vee,
que yo de noble te alabo,
se alegra con rostro prompto;
mas luego haziendome tonto,
yo la respondo, no sabo.
Car. Que dizes?
Baq. Lo que es verdad,
en vencerla no repares.
Car. Bien ayan quantos pesares
me ha costado su beldad.
Baq. De todo esto no he podido
auisarte, aunque he intentado
hazerlo con gran cuidado,
porque de ti no he sabido,
Car. A essa aldea en que assistia
me fue forçoso partir,
para poder preuenir
en ella lo que podia
ser en aquesta conquista
necessario, donde hallè
à Lisardo, y me alegrè
con su amparo, y con su vista;
pues cuidadoso, y discreto

© Biblioteca Nacional de España

con armas, y gente viene,
que a la desilada tiene
alojada de secreto,
con este aliento, a buscar
boluia de tu cuidado
el auiso, y quando ossado
le intentaua, vine a hallar
en el Parque esta mañana
a Ludouico, que en fee
de lo que en Diana vee
amante, ya de Diana
se publica, y porque yo
opuesto estoy a su intento,
con zeloso atreuimiento
en èl me desafiò.

Baq. Y que dixeras aora,
si yo tu remedio hallara,
y aqui te desengañara
de a quien Ludouico adora.

Car. Pues no sè yo que es Diana?

Baq. De què?

Car. De que yo escondido
le escuchè, quanto atreuido
la dixo su fee villana.

Baq. Pues has de saber, que fue
su padre quien le obligò
a esse atreuimiento, y no
porque en su afecto se vee,
a Laura es solo à quien quiere,
y essa zelosa pasion,
de que la viò en tu prision,
aquella noche la infiere:
y yo he escuchado quexosa,
porque mas te escandalizes,
y no creas lo que dizes
de Diana à Laura hermosa,
que fue la que la embiò,
a que te librasse; y ella,
aunque entrò cõ buena estrella,
con mala suerte saliò.

Car. De albricias este bolsillo
toma.

Baq. Que graue desman,
porque los amos no dàn
nunca, quiero recibillo,
y colgarle en esta accion,
como milagro, despues
junto a Diana, que es
mi imagen de deuocion;
y pues han sido tus fines
verla, y hablarla, aqui espera,
que su hermosa primauera
baxarà a aquestos jardines
muy presto. *Car.* Mi dicha apuro,
que en fin podrè verla? *Baq.* Si,
mas para lograrlo aqui,
esconderte es mas seguro,
mientras que baxa, señor,
que yo intentarè seguilla.

Car. A ti mi valor se humilla.

Baq. A tu bolsillo es mejor,
mas ya la musica suena.

Dentro Musica.

Car. Y ya las flores auisan
con la fragancia que arrojan,
de que Diana las pisa:

La Musica canta.

las quexas que dà el amor,
de el silencio no se admitan,
que es publicar el afecto,
empeñar la cortesia.
Y amor que en amar
su merito fia,
lo que le agradecen
de fino le quitan.

Car. Que buena letra à mi intento.

Baq. Escondete, que caminan
ya muy cerca.

Car. Amor no enojc,
yo tu deidad vengatiua,
si con publicar mis penas,
hago ofensa à tus caricias.

Salen Diana, Laura, Flora, y canta la Musica.

© Biblioteca Nacional de España

Mus. Mas ama, quien menos siẽte,
si siente lo que no explica;
pues no dexa, que el cuidado
busque en el premio la dicha:
y amor, que en amar,
su merito, &c.

Dia. Si fuera assi el sentimiento
que padezco, bien podia
hazer dichosa mi pena,
pues callando la acredita;
y fuera bien hecho, pues
en pechos donde se crian,
como bastardos afectos,
inclinaciones indignas,
donde es fuerça, que callando
remedie amor sus fatigas.
Passarà la obligacion
plaça de lisonja fina,
ò que hidalgo es el amor,
que assi la fee desobliga,
pues nada el amante busca,
ni a nada el amado aspira.
La ingratitud no se culpa,
la esperança no es prolija,
el merito no se halla,
agradecer no se estila:
y amor, que en amar,
lo que le agradece;
que dizes tu desto, Laura?

Lau. Digo, que es sofisteria
de la cancion, proponer
contra la razon la enigma.

Diana. Porquè?

Lau. Porque el que callando
su memoria, martiriza
la gloria de el vencimiento,
solo consigo la explica,
y por fee se ha de creer,
que contra su afecto lidia.

Dia. Quiẽ mas sufre, no es mas fuerte?

Lau. Si lo que sufre, descifra,
conoceràse la fuerça
en el peso que la oprima.

Dia. Luego el que calla, no ama?

Lau. No, porque es accion indigna,
recatar la voz aquello,
que la voluntad estima.

Diana. No es respecto?

Lau. No es respecto,
que antes es especie altiua
de soberuia el desluzir
objeto que la cautiua,
disimulando el silencio,
lo que la razon publica.

Car. Ay, Laura, quien en tus vozes
pudiera alentar las mias.

Dia. Di tu, sabio, pues estauas
delante, si algo te dicta
la razon en la disputa,
que escuchas con voz sencilla?

Baq. Aunque entẽderos no es facil,
alcançan mis bouerias
su poco de voluntad,
y si no, Flora lo diga.

Flor. Yo huue de ser desdichada,
molde de su conteria.

Baq. Segun a mi me parece,
vuessas reyertas prolijas
nacen, de que si vn cortado,
a vuesso rostro se inclina,
vna quiere que lo calle,
y otra quiere que lo diga;
no es esto assi?

Lau. Has acertado.

Baq. Entenderàlo mi tia.
Amor, no puede encubrirse,
luego salta a quien le pica,
y a ninguno he visto yo
callar, quando le pellizcan:
es la voluntad muy dulce,
no ay diente que la reñita,
de los animales son
exemplo las señas mismas:
el palomo con arrullos

© Biblioteca Nacional de España

à la paloma acaricia;
el perro à la perra ladra,
y el gato à la gata toma,
nadie se entiende por señas,
todos por su voz se explican,
y en passando amor, mas vale
que no el callarla, el dezirla.
Dia. Ora digo, que la viò,
no en vano te llaman. *Baq.* Mira
los tontos son de el azeite
vna semejança viua,
que manchan, que huelen mal,
que son pesados, que pringan,
y arderàn en vn candil,
si el natural los atiza.
Flo. A este simple le han compuesto
oy en alguna botica?
Dia. En fin, Laura, de tu parte
ha sido, y aun de la mia,
que està rebentando el pecho,
por explicar sus fatigas.
Lau. La razon, nadie la niega.
Dia. Pues la letra enmienda.
Lau. Diga, que amor, que de amar
se precia, y estima,
si cobarde calla,
valiente no finja.
Repite la Musica, y sale Carlos.
Musica. Que amor, &c.
Car. Luego bien podrà dezir
mi confusion, y mi dicha,
quando juzga el atreuerse
por veneracion deuida,
que enamorado de vos,
dando rienda à la arreuida
passion con que os reuerencia,
se buelue à su tirania.
Y en fin, haziendo cortès
el atreuimiento, diga
con la musica obediente
al impulso que le anima.
Musica Que amor, que de amar
se precia, y estima,
si cobarde calla,
valiente no finja.
Dia. Ay mayor atreuimiento,
no sè que tiene su vista,
que parece que me alegra,
quien os truxo aqui.
Baq. Patillas. *Car.* Mi amor.
Lud. Estraño sucesso.
Flor. Yo apostarè, que le libra
otra vez aqueste hombre
por loco, ù por sabandija
de Palacio han de tenerle,
que si atentos le castigan
à la baraxa de amor,
la mejor figura quitan;
pues en el fuego que haze
Pericon de su malicia,
ya por Carlos, ya por si,
a qualquier palo se arrima.
Baq. Mi amo, como se vee
reuestido de la insignia
de Duque, no ay ocasion
à que medroso resista.
Diana. Que harè? Laura.
Laura. No sè yo,
como el cuidado auerigua
el dezir, que te pretende,
quien por Carlos te queria.
Dia. Por no apurarle, yo ando
tan cobarde en su noticia;
pues si ay meritos en èl,
callando me atemoriza;
y si por Carlos lo haze,
hablando me desobliga,
con que aunque el fauor pretenda
dar rienda à la fantasia,
como arriesgo lo que dudo,
me ataxa lo que me inclina.
Lau. Pues dexame à mi, que yo
te aueriguarè este enigma,
Diana. Como?

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Diràlo mi afecto,
quando su logro consiga,
aunque arriesgue mi opinion.
Dia. De mis preuenciones fia,
que te sabrè disculpar:
à Dios, mas aqui escondida,
pièso boluer à escucharte luego.
Car. Si contra mi vida
es la consulta, es en vano,
pues mi valor no la estima.
Dia. Haz, Laura, lo que te mando,
venid todos. *Flor.* Que seria?
Baq. En tanto que à estotra hablãdo
ensayate en essa Ninfa.
Vase Diana, Flora, y Musica.
Car. Luego os vais sin respõdermè?
Lau. Y a la respuesta os embia
conmigo. *Car.* De sus rigores,
quien la esperara benigna?
Lau. Mas vn riesgo proponer
por ella, y por vos primero,
que os dè la respuesta quiero.
Car. Dezid, pues.
Laura. A vna muger
deueis voluntad, y aquessa
dos vezes os ha librado
de riesgos, en que arrojado
os pusisteis, y le pesa,
de que tercera quereis,
llegandose à declarar,
ò que ella os buelua à librar,
ò que en el riesgo os quedeis,
si agradecido mostrais,
que la correspondereis,
ya la libertad teneis:
mas si ingrato os arrojais
à las dudas, en que ciego
vuestra passion os retrata,
no siendo à su amor ingrata,
aqui os han de prender luego.
Car. Aunque de otra alguna no
puede ser, que de Diana
la accion pretendo, que vfana
la confiesse. Y quien es? *Lau.* Yo.
Car. Trocòseme la ventura,
el informe aueis errado,
que vos no me aueis librado
ninguna vez.
Lau. Que locura,
yo fuy por quien libertad
Diana os diò, y es ofrece
aora; pues no merece
esse premio mi lealtad.
Car. Pues tambien Diana ha sido
quien à mi me le ha quitado,
con que por vos ha cobrado,
lo que por ella he deuido.
Lau. Que solo à Diana amais?
Car. Solo me abrasa su fuego.
Dia. A q̃ buen tiẽpo q̃ llego. *Al paño.*
Lau. Bien que sois traidor mostrais.
Lu. Siguiẽdo a Fabio, encõtrè *Al pa-*
de estos jardines la puerta, *ño.*
por algun descuido abierta,
y a buscar a Laura entrè;
mas cielos! que es lo que veo?
no es Fabio aquel, y ella aquesta?
boluiòme amor la respuesta
de lo que dudò el deseo.
Lau. Dos vezes, ingrata, aqui
ofende el amor estraño
a Carlos, con el engaño,
con el desengaño à mi.
Car. Pues de dos razones dueño,
sabrè assegurar mi daño,
de Carlos en el engaño,
y de vos en el empeño:
quererme vos obligar
a vuestro amor, fuera error,
pues finezas de otro amor,
sè que teneis que pagar:
si Carlos amò su llama,
al desprecio entibia igual,
que ama contra el natural,

© Biblioteca Nacional de España

quien aborrecido ama.
A Carlos le escuso fieros:
desaires en pretender,
y a vos os libro de ser
ingrata con no quereros:
mirad, si en estas acciones
ven errados mis intentos,
pues con dos atreuimientos,
escuso dos sinrazones.

Lau. Esse error, no he de admitir.

Car. Contra vos es el engaño.

Dia. Que dichoso desengaño.

Lud. Ya no lo puedo sufrir,
ingrata Laura.

Lau. Que escucho?

Dia. Discreta Laura. *Lud.* Que veo?

Car. Con todo mi mal peleo.

Lau. Con todo mi afecto lucho.

Dia. Mas que miro, Ludouico.

Lud. Señora?

Dia. Que os ha turbado?

Lud. El auer a Fabio hallado;
donde à tu agrauio me aplico.

Lau. Ay, Ludouico! *Lu.* A traidora.

Lau. Yo misma mi amor ofendo.

Car. Sus justos zelos entiendo.

Dia. Su error mi afecto mejora,
no ay agrauio, industria si,
haga amor con docta ciencia
remedio de la dolencia;
porque sin sospecha aqui,
aunque en declararse tarde,
para su remedio obligue,
que el mesmo que le persigue,
aquesse mesmo le guarde.
Si escuchasteis, Ludouico,
de Laura afecto bastardo,
yo que su pondonor guardo,
a defenderle me aplico:
yo la mandè, que fingiesse
con esse atreuido loco.

Car. Cielos! que escucho?

Lud. Que toco?

Dia. Para que le entretuuiesse
mentiras de falso afecto,
porque entre tanto llegasse,
quien preso me le lleuasse,
pues ha perdido el respeto
dos vezes à mi valor:
y viendo, que vos aqui
estauais a hazer sali,
que executeis mi rigor;
bien finjo.

Lau. Que has hecho? *Dia.* Dar
à dos sospechas remedio.

L. Si, pero has buscado vn remedio
cruel. *Dia.* No ay que rezelar.

Car. Cielos! engaño fue todo.

Lud. Cielos! sin duda es verdad.

Car. Castigòme su crueldad.

Dia. Remedioso de este modo:
Ludouico, à vos os hago
guarda de este hõbre; en secreto
le aueis de tener; y aduierto,
con esto le satisfago,
que preso os le doy, y a mi *Aparte.*
me le aueis de dar con vida,
cada y quando que os le pida.

Lud. Algun misterio ay aqui,
digo, que executarè
vuestras ordenes. *Car.* Tirana,
estàs conmigo, Diana.

Dia. Mas conmigo lo estarè,
si assi no procedo aora.

Lud. Pues à lleuarle me aplico,
venid. *Car.* Vamos, Ludouico.

Diana. Ay, amor!

Carlos. Ay fee traidora.

Vanse los dos.

Laura. Que has hecho, señora?

Diana. Cumplo,
Laura, en que tu honor no quede
ofendido, su amor salvo,
y mi pundonor decente.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Si, pero aquella verdad,
esse engaño no merece.
Dia. Que verdad?
Lau. La de su amor,
que solo por ti mantiene.
Dia. Antes esse le castiga,
porque mientras conocerle,
si me merece consigo,
en lo que ama, desmerece.
Lau. Yo no digo que le pagues
su voluntad, mas bien puedes,
por solo lograr la tuya,
agradecer que se arriesgue.
Dia. Esse es engaño vulgar,
con que el pundonor desmiente,
afectos, que disimula
atreuidos, por corteses;
no conociendo, que dexa
el credito mas pendiente
vna verdad, que se oculta,
que vna duda, que se ofrece.
Lau. Luego agradecer es culpa.
Dia. Quando en lo q̃ estima embuelue
quien agradece el cuidado
de agassajar, à quien quiere.
Lau. Mas que parecer, ingrata?
Dia. Quando inclinada parece,
que siente buscar achaque,
para dezir lo que siente.
Lau. Y no arriesga mas en esso?
Dia. No, porq̃ aunq̃ assi se arriesgue,
con los demàs queda salva,
porque vna muger parece,
quando agradece, que ama;
mas à ninguna la pueden
arguir de que ama, quando
se sabe, que no agradece.
Lau. Estraña està.
Dia. Yo ni amo,
ni agradezco, con que puede
el afecto mas seguro
conocer lo mas decente.
Arn. Matalde. *Dentro.*
Dio. Muera. *Dia.* Que es esto?
Sale Carlos con la espada en la mano.
Car. Si acaso puede valerme
dos vezes este sagrado,
segunda vez à èl me buelue
precipicios de vn arrojo,
y arrojos de vn accidente.
Dia. De quien huis?
Car. De ninguno,
que esto no es huir, es verme
sin la razon de arriesgarme,
en ocasion de perderme,
y querer assegurar
con vna vida dos muertes.
Lau. Y Ludouico, ay de mi!
Dia. Ahora no es tiempo de esse
afecto; Laura, retira
a este hombre.
Carlos. No os inquiete
la falta de Ludouico,
que ya con su padre viene,
y por librarle mi arrojo,
la cara al peligro buelue.
Dia. Pues en esta galeria,
que por antigua, no tiene
registro de nadie, y ya
referuè, que nadie viesse,
ni aun yo, por la ciega tema
de aquel retrato, que tiene
de Carlos, en su secreto
ocultarle, Laura, puedes,
que yo me quedo à saber
lo que el alboroto mueue.
Car. Aquesse fauor te estimo.
Dia. Hazes mal, que por prenderte,
yo de la muerte te guardo.
Car. Si te ofendo, que mas muerte?
Dent. Arn. Ya no se podrà escapar,
pues es de Palacio aquesse
jardin, y dentro se esconde.
Dia. Presto, Laura, que le deuen

© Biblioteca Nacional de España

de auerte visto. *Lau.* Y esto, q̃ es?

Vase Laura con Carlos.

Dia. Piedad es.

Lau. Y amor parece.

Detro. Lud. q̃ nada a obligaros basta.

Salen Roberto, Ludouico, Dionisio, y Arnesto.

Rob. Poco obliga, quien ofende;
pero su Alteza està aqui.

Dia. Roberto, que ruido es este,
no estoy segura, ni aun dentro
de el retiro mas decente?
la humildad aun no se libra
de hallar vuestras altiuezes?
Dionisio, Arnesto, que amor
es el que tencis? parece
que no le engendrò Bulcano
de adultero, Marte viene.

Dio. Yo, señora? *Arn.* Yo, señora?

Rob. Por seruirte.

Lud. A obedecerte,
como me mandas, te iba.

Dia. Y el preso? *Lu.* Tu no le tienes?

Dia. Buena disculpa has hallado,
para ocultarmele:

Lud. Aduierte. *Dia.* Nada me digas.

Lud. Señor, tu hijo, y tu honor defiende:

Rob. Este hombre, que por Carlos,
señora, el vando defiende,
tiene à Moscouia alterada,
no nuestra ambicion, y pienso
vuestra Alteza, que el cuidado
de los suyos no merece,
que assi los trate; pues yo
que soy à quien le compete,
con mas razon puedo ser,
quien con mas razon me quexe.
Por muchas causas le sigo,
y la principal por verle
oy con Ludouico, donde
su fuego à mi fuego enciende:
Arnesto, y Dionisio solo
tu parcialidad defiende,
y a mi riesgo preuenidos,
assi su fineza pierden.
Pareciònos, que al huir,
por vn postigo se mete
de estos jardines, que abierto
al Parque, señora, tienes:
esta ha sido la ocasion,
de que entremos desta suerte
engañados hasta aqui,
sin saber que aqui estuuiesses.

Lud. Con esto veràs, si tengo
culpa yo de no poderte
dar quenta de Fabio.

Dio. Aora solo resta, que nos dexes
desengañados, si juzgas,
que nuestro afecto te ofende;
y pues airada publicas
ya, que a tu primo aborreces,
si casarte has intentado
en Moscouia, sangre tiene
Ludouico, para dar
nueuo laço à tus laureles,
si estranjero te asegura
de Arnesto, ù de mi, igualmente
puedes fiar tu Corona.
Toma para resoluerte
el tiempo que tu gustares,
demanera, que no quede
ofendida nuestra sangre,
y la dilacion sea breue;
porque aunque la voluntad
de tu hermosura nos mueue,
no tanto, que à la razon
sus limites atropelle,
ni puedas tener quexas,
los que te aman obedientes,
esto te pide mi afecto,
y a Dios, hasta resoluerte. *Vase.*

Arn. Lo mesmo, señora, digo,
aduirtiendo, que no puede

aguar-

© Biblioteca Nacional de España

aguardar mas que tres dias,
quien tres desaires atiende. *Vase.*
Rob. Yo, señora, por ninguno
puedo hablar, quando intereses
de Ludouico me atajan;
mas aduertirte bien pueden
mis noticias, de que el pueblo,
que estas nouedades siente
por Ludouico, ù por Carlos,
las armas desnudas tiene. *Vase.*
Lud. Yo, señora, en mis lealtades
siempre firme, y vuestro siempre,
sin pretender que seais mia,
he de hazer quanto pudiere,
para que vuestra fortuna
os haga de quien quisiereis.
Y aora de vos me aparto,
porque buscar me conuiene
a Fabio, para entregarle,
a quien pedirmele puede. *Vase.*
Dia. Ea, dudas, à auerriguar,
si algun priuilegio os deuen
mis perdidas esperanças,
ya es tiempo, amor, de valerme.
Correse la cortina, vase, y salen Carlos, y Baqueta.
Car. Que te dexara, repara,
entrar aqui Laura bella.
Baq. Pues dexarala yo à ella,
si es que ella no me dexara?
guardando la puerta està,
como vn Angel, y te auiso,
que para ser paraiso,
sobra la culebra ya.
Car. En fin, tu discurso fue falso.
Baq. Como lo has sabido?
Car. Como soy aborrecido,
sin saber quien soy. *Baq.* Yo sè
lo contrario, y que fue todo
traça de su discrecion,
por saber con atencion
quien eras,
Car. Pues de esse modo,
viuir engañando puedo.
Baq. Fiate de mi, y verás,
como el temor en q̃ estàs pierdes.
Car. Bien perdido quedo.
Baq. Mira aquesta galeria,
que bien adornada està.
Car. En esso repara ya
mi atencion, quizàs seria
el entrarme aqui, por ser
aqui donde sus cuidados
muestra en sus antepassados
el valor, que ha de tener:
los retratos son aquestos
de Duques, y Emperadores
de Moscouia. *Baq.* Sus primores
descubren bien malos gestos.
Car. A sus esposos las bellas
Duquesas siguiendo van.
Baq. Y haziendo labor estàn,
cosa que no hizieron ellas:
mira, que rara figura
tiene aquel viejo tostado,
parece que le han pintado,
estando con calentura.
Car. Mal tu chança disimulas.
Baq. Aquesto no es fino el gozo,
mas repara en este moço,
parece moço de mulas
el otro, que los fauores
de la edad le han maltratado,
de verle tan mal pintado
le salieron las colores.
Car. Este es mi padre. *Baq.* Que listo
tu cariño en èl repara,
pues tiene tan mala cara,
como los demàs que he visto.
Car. Mi tio es este, testimonio
dà su nombre bien logrado,
de que vn Angel ha engendrado.
Baq. Deuiò de ser vn demonio,
mas aguarda, viue Dios,

© Biblioteca Nacional de España

que es tu retrato el que veo.
Car. Que dizes?
Baq. Y Diana creo
que es esta juntos los dos:
edais, que donosa flema.
Car. Mas lo duda el coraçon,
que nos jante la razon,
y nos diuida la tema:
aqueste el retrato es,
que mi padre embiò a Diana,
y no quiso verle vfana.
Baq. Por esso aora le vees,
y mas que estàs parecido,
el pintor no te hizo robo,
todas las señas de bouo
en el retrato han salido.
Car. Antes no se me parece,
pues no ha mudado semblante,
y sabiendo que es su amante,
estàr junto à ella merece:
vos, imagen celestial,
podeis tener tan mal trato?
Baq. Pues dexa aora el retrato,
que viene el original.

Salen Diana, y Laura, y ellos se arriman àzia el retrato.

Car. Señora. *Dia.* Con este engaño,
Laura, descubrir intento
aqui su nombre, y su intento.
Car. Vuestras piedades estraño.
Dia. Piedades son, que han podido
vuestro engaño descifrar,
ya no teneis que ocultar,
porque ya os he conocido.
Lau. Si ella consigue la traça,
la industria discreta fue.

Mira Carlos à Baqueta.

Car. Señora. *Dia.* Digo, que sè
ya quien sois, que os embaraça?
Car. Ha traidor, tu me has vendido.

Retirandose.

Baq. Que me miras?
Car. Yo, señora.
Baq. Escuchen, la enredadora,
con lo que nos ha venido.
Dia. Turbado està.
Car. Que no intente
matarte mi braço airado.
Lau. Y tu industria se ha logrado.

Topa Baqueta con el retrato, y caise en pie.

Baq. Por Iesu Christo, que miente,
mas viue Dios, que es peor
lo que nos ha sucedido.
Lau. Vn retrato se ha caido.
Baq. Descubriote tu pintor.
Dia. Ay, Laura, repara en èl.
Car. Encubrir el rostro quiero.
Dia. No es aquel Fabio, que espero,
Lau. Carlos, señora, es aquel,
que quando no lo dixera.
el sitio donde le vees,
su nombre tiene à sus pies.
Car. Ya mi turbacion, que espera!
Baq. Sin duda deuia de estar
necesitado el pintor,
y te ha vendido, señor.
Dia. En vano encubrirte espera
ya de mi rigor tu engaño.
Baq. Acabòse la marana.
Car. Quien solo adora, no engaña,
Lau. El sucesso ha sido estraño.
Dia. Carlos, ya estas conocido,
no sean en que el pecho se fia,
que el odio que le tenia,
en amor ha conuertido
tu mesmo, porque repare
en ti, tu retrato acusa.
Baq. Vna relacion se escusa,
y vn viejo que lo declare.
Car. Que sin hablar satisfaga
tu enojo, a mi amor conuenga,
y que vn lacayo no tenga,
quien vn retrato haga?

Pues

Dentro. Carlos nuestro Emperador,
viua mil siglos.
Diana. Que es esto?
Baq. Con el retrato se vino
abaxo todo el enredo.
Sale Flor. Aunque culpes otra vez,
señora, el atreuimiento,
de entrar a pie sin licencia,
escusarlo no podemos.
Sale Lud. De Mirador, vna aldea,
que no está de aquí muy lexos,
soldados de Carlos vienen,
mas que mire!
Sale Dio. Con el nueuo
accidente nos escusa
el cansarte, mas que veo!
Sale Arn. Solo por seguirte, a verte
boluiera, pero que es esto?
Car. Lisardo, sin duda ha sido,
quien este alboroto ha hecho.
Dia. A que aguarda mi fauor,
Duques, Principes, ya es tiempo,
de que mi afecto declare,
hazer vuestro gusto quiero;
vassallos, ya teneis Duque.
Todos. Dinos el dichoso.
Diana. El cielo decreta,
que Carlos sea,
que en Fabio el nombre
ha encubierto.
Arnest. Que dezis?
Dio. Quien lo asegura.
Baq. Linda burla, bueno vá esto.
Car. Preguntadlo a este retrato.
Baq. Que miéte mas, q̃ no el dueño.
Rob. Carlos es, señor, perdona.
Car. Ya mis industrias vencieron.
Lud. No presumiò mal mi engaño.
Dio. Vuestra Alteza, nuestros ciegos
arrojos perdone. *Arn.* Solo
repara en nuestros afectos.
Lud. Tus pies pido, tu vassallo soy.
Car. A tus braços me ofrezco,
y vos, señora, al engaño,
perdonad.
Diana. Amante llego
a pagarte la fineza,
aunque no te la agradezco.
Todos. Viuan Carlos, y Diana.
Car. Que glorioso vencimiento.
Diana. Ea, Ludonico, a Laura
dà la mano. *Lud.* De su cielo
nueua luz mi amor recibe.
Lau. Dichosa yo, que la veo.
Lud. Y con esto darà fin
el porfiado argumento,
de amar, y no agradecer.
Baq. Mas agradezcan el quento.

FIN.

CO-

© Biblioteca Nacional de España